ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA



José Luis Fernández (Oviedo, 1943), Osamenta, 2008

Número i

Oviedo 2016

ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

Número i

AÑO LXXXVI

Oviedo • 2016

La revista no asume ni se responsabiliza de las opiniones manifestadas por sus colaboradores.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Javier González Santos y Alberto Carlos Polledo Arias.

EDITA:

SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA
Plaza de la Constitución. Oficina de Turismo, 2.ª planta
33009 Oviedo. Teléfono 984 281 135. Fax 984 281 136
labalesquida@hotmail.com. www.martesdecampo.com

HORARIO DE OFICINA

De 10,00 a 13,00 horas (lunes a viernes).

Ilustraciones de la cubierta y la portada

José Luis Fernández (Oviedo, 1943), *Osamenta* (serie), 2008; bronce, 51 × 51 × 21 cm (cubierta y portada), y Antonina Muñoz López, *Calero, Las horas desandadas, I*, 2014; cincografía en tres colores estampada a sangre, papel, 323 × 340 mm (contracubierta).

Composición y maquetación

Ediciones KRK. C/ Álvarez Lorenzana, 27, 33007 Oviedo. www.krkediciones.com

IMPRESIÓN

Grafinsa. Oviedo

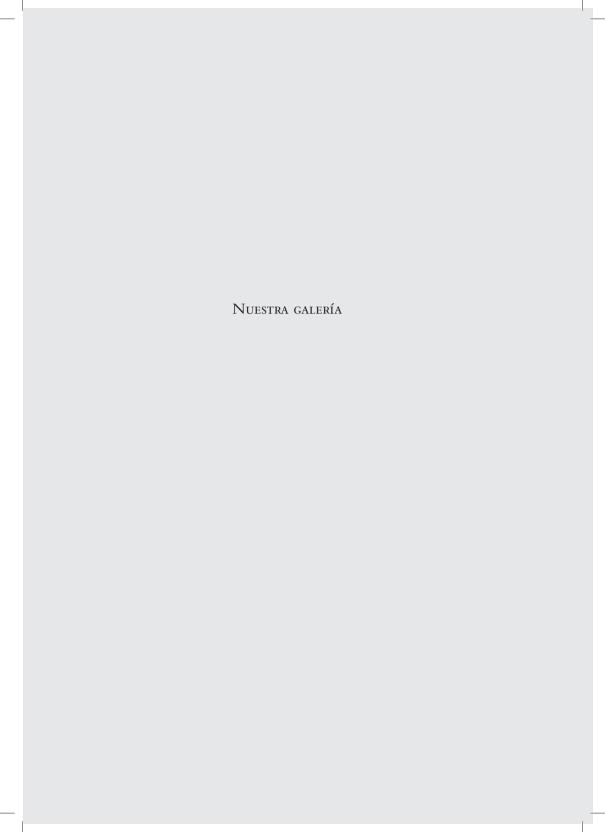
ISSN 2445-2300

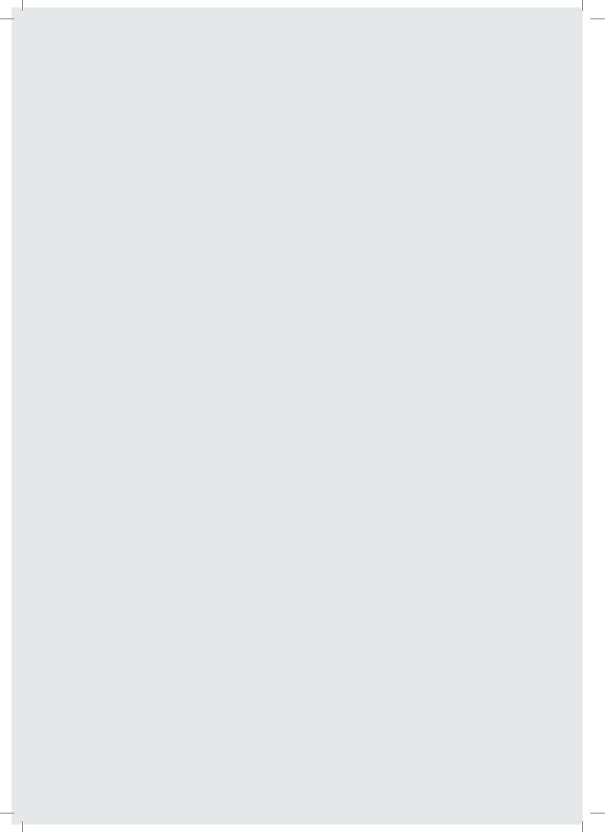
D. L. AS-970-2016

ÍNDICE

Salutación y editorial	
José Antonio Alonso Menéndez	5
Pregón de las fiestas de 2015	
Oviedo: percepción emocional	
María Teresa Álvarez García	II
La Balesquida: historia y tradiciones	
Noticias del humilladero de Nuestra Señora de La Balesquida	
(1618), origen de la desaparecida capilla de Santa Susana	
Javier González Santos	25
Estudios sobre Asturias	
La iglesia de Santa Cruz de Cangas de Onís: análisis de	
fuentes históricas para una propuesta de reconstrucción	
Francisco José Borge Cordovilla	. 65
«Qui unc lapidem revolverit»: la imprecación de una tumba del	_
siglo X que se defiende	
Miguel Ángel de Blas Cortina	. 89
Una joya perdida del patrimonio cultural asturiano: el retablito	
inglés de alabastro del siglo XV de la capilla de Nuestra Señora	
del Campo de Castropol	
Emilio Marcos Vallaure	105
La protección de la costa asturiana en los años finales del	
siglo XV. La mejora de las defensas de sus villas	
María Josefa Sanz Fuentes	125

José Francisco Uría y Riego, hijo predilecto de Asturias	
María del Carmen López Villaverde	137
Don Juan Uría Ríu y el Instituto de Estudios Asturianos:	
historia de un desencuentro	
Javier Rodríguez Muñoz	157
El arte asturiano visto por Fernando Vela	
Celsa Díaz Alonso	201
Estudios ovetenses	
La Casa de la Pimienta y la calle de Altamirano	
Ernesto Conde	211
Apuntes sobre la mendicidad en Oviedo	
Manuel Gutiérrez Claverol	241
Acerca de la equivalencia Álvaro Mesía / José Sierra	
Antonio Masip Hidalgo	273
Azaña en Oviedo	
Luis Arias Argüelles-Meres	285
Algunas tertulias de Oviedo: desde «La Claraboya» a «Los Puritanos»	
Juan de Lillo	291
Literatura y relatos	
La verdadera verdad de La Balesquida	
Pepe Monteserín	309
Actualidad	
Triste entorno	
Carmen Ruiz-Tilve Arias	315
Aconfesionalidad, callejero y vecindario	
Leopoldo Tolivar Alas	319
Nuestra galería	
José Luis Fernández: anatomía de una abstracción	
Luis Feás Costilla	221





JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ: Anatomía de una abstracción

LUIS FEÁS COSTILLA

Esta escultura de José Luis Fernández (Oviedo, 1943) es un buen ejemplo de su interés por lo orgánico, heredado de su admiración por el escultor británico Henry Moore y desarrollado en series como las tituladas *Germinaciones*, *Floraciones* y *Osamentas*, características de su obra, que oscila entre lo figurativo y lo abstracto, lo concéntrico y lo espacial, lo corpóreo y lo propio de la naturaleza exterior.

Las series orgánicas de José Luis Fernández fueron comenzadas a finales de la década de 1960 y puede decirse que impregnan toda su producción escultórica, que aspira a desarrollar, sobre todo, volúmenes en el espacio, en una reflexión sobre lo lleno y lo hueco que es una metáfora del crecimiento natural de los seres vivos y deja lugar para lo insólito y lo inesperado.

Aún hoy, la escultura de José Luis Fernández puede explicarse atendiendo a estos planteamientos formales y conceptuales, y aunque en ella sigue persistiendo la huella de sus maestros, no sólo Moore sino también Arp y Brancusi, señalados entre otros por José Marín-Medina¹, las aportaciones personales del escultor también han ido destacándose a lo largo de estos años.

Las Osamentas surgen en torno a 1975 y aparecen como un primer subtipo específico de «forma orgánica» que, junto a las series citadas y

¹ José Marín-Medina, *José Luis Fernández. 30 años de escultura*, Oviedo, Centro de Arte Moderno Ciudad de Oviedo, 1999 (catálogo de la exposición).



José Luis Fernández (Oviedo, 1943), Osamenta, 2008; bronce, $51 \times 51 \times 21$ cm. Sociedad Protectora de la Balesquida (donación del autor, 2016).

otros ciclos como *Arbóreas*, *Tótems*, *Encuentros* y *Gallinetas*, constituye lo más significativo de la aportación de José Luis Fernández al discurso escultórico actual, a decir de quienes mejor lo conocen.

Las Osamentas, que en ocasiones son llamadas Rótulas, son efectivamente «formas elementales y tangibles de la naturaleza» que, sometidas a un proceso de síntesis, dan lugar a un signo específico que, como ha señalado Félix Guisasola, no trata de sugerir una representación estilizada del hueso o la articulación, sino que permanece suspendido en un estadio intermedio desde el que proclama su autonomía y su capacidad de generar nuevos e inéditos volúmenes: «Cada forma genera la siguiente y su progresión se hace teniendo como referencia constructiva a la línea curva».

Tales signos específicos se inscriben con tanta sutileza en la forma abstracta de José Luis Fernández que a veces pueden llegar a ser difíciles de rastrear, como sucede en los murales que realizó en 1976 en el paso inferior de peatones en la Plaza de Cibeles, quizá su obra más reconocida, y los del edificio del SOV, ubicado en el Paseo de la Castellana, también en Madrid, obras plenamente originales en el contexto de la escultura abstracta de la época, según Javier Rubio Nomblot², que muestran unos paisajes misteriosos surgidos de una serie de ritmos y ornados con signos y enigmáticos pliegues hechos sobre masas de hormigón.

Sobre estas mismas bases escultóricas, José Luis Fernández realizó en 1977 otros murales en su ciudad natal, como el de hormigón plateado ubicado en un edificio de la calle Marqués de Pidal y el de hormigón con cortina de agua situado en otro portal de la calle Argüelles, asimismo en Oviedo. En cuanto a las *Osamentas*, la más señalada sea quizá la realizada en 1979 en madera que conserva el Museo Casa Natal de Jovellanos en Gijón.

La madera protagoniza también sus series más recientes, como la titulada *Zoomorfa*, en la que las formas vegetales y anatómicas han ido derivando en formas cada vez más complejas, criaturas fantásticas con las que el escultor ovetense ha ido componiendo un bestiario fabuloso cuyo significado, como suele ser habitual en su producción, vuelve a dejar abierto.

² Javier Rubio Nomblot, «José Luis Fernández (Oviedo, 1943)», en Luis Feás Costilla (coord.), *Artistas Asturianos IX. Escultores*, Oviedo, Hércules Astur de Ediciones, 2005.